

DANIEL DRAC

# BICHOS RAROS

EL ENIGMA  
DE LA ESFINGE  
SABELOTODO



Ilustraciones  
de Bea Tormo

ANAYA

BICHOS RAROS

DANIEL DRAC

# BICHOS RAROS

EL ENIGMA  
DE LA ESFINGE  
SABELOTODO

Ilustraciones  
de Bea Tormo

ANAYA

1.ª edición: septiembre de 2018

International Rights © Tormenta, 2018  
rights@tormentalibros.com - tormentalibros.com  
© Del texto: Daniel Drac, 2018  
© De la ilustración: Bea Tormo, 2018  
© Grupo Anaya, S. A., 2018  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4720-6  
Depósito legal: M-19904-2018  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son  
las establecidas por la Real Academia Española en la  
*Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Para Bea,  
que dio color a todos los bichos*

ANTIGUA  
CASA



ESTA ES MI FAMILIA



AMIGOS

Yo creí que, con lo que sabía de fantasía, sería la más popular del cole. Pero, cuando vas a clase con centauros y unicornios, el bicho raro eres TÚ.

En mi antiguo cole me llamaban «bicho raro» porque me encanta la fantasía. Entonces todavía pensaba que solo era eso, ¡fantasía!

Nuestra vida dio un giro total cuando nos mudamos a Fantasiburgo, una ciudad poblada por criaturas fantásticas!



FANTASIBURGO

TOP SECRET

Pues espera a conocer el bicho raro de esta aventura. ¡Comienza el enigma!



Mi careto apareció en todas las televisiones de Fantasiburgo.

Me había metido en un lío enorme. La vida de miles de dragones, hipogrifos, zombis y demás bichos raros dependía de mí.

Si respondía mal al acertijo, sería nuestro final.

Pero si acertaba, todos viviríamos.

No había sentido tanta responsabilidad desde que tuve gusanitos de seda. Todo el mundo (fantástico) estaba pendiente de lo que iba a decir.

¿Que cómo llegué hasta ahí? Es una larga historia. Mejor empiezo por el principio.



Solo hay dos motivos para que el minicastillo de mi familia esté tranquilo: uno es que estemos dormidos; el otro que estemos hipnotizados delante del televisor.

Desde que nos mudamos a Fantasiburgo, no nos perdemos ni un episodio de *Juego de Ogras*. Esta es la ciudad-refugio de las criaturas fantásticas, y, como no podía ser menos, en sus calles aparecen monstruos de verdad.

El capítulo se había puesto superemocionante con la reina Ogrheesi, cuando el avance informativo interrumpió la emisión. ¡Siempre tan aguafiestas!

—¡Alerta en la prisión de Fantasiburgo! —anunció la periodista—. Riesgo de fuga en la cárcel de la ciudad.

—¡Mola! —exclamó Gon. Mi hermano mellizo no distingue entre las pelis de acción y la realidad.

—Por suerte —continuó la presentadora—, los funcionarios de la prisión han conseguido controlar la situación y evitar la huida de los presos. Por el momento, se desconoce quién o qué provocó la alarma.

La presentadora dio paso a la publicidad, pero la preocupación ya se había instalado en papá. Es un poco agonías.

—¿También hay una cárcel de monstruos? —tragó saliva—. Con los que he visto por la calle, no



quiero imaginar qué criaturas tendrán encerradas.

Mamá, sin embargo, es más práctica.

—La prisión está al lado del zoo. Espero que la alarma no haya alterado a los animales...

Mamá es veterinaria jefa del zoológico de la ciudad y se desvive por sus criaturas. A veces pienso que quiere a los mamuts más que a sus propios hijos.

Gon y yo no nos queríamos perder ni un segundo de *Juego de Ogros*, así que nos dimos prisa en salir a pasear al perro.

Tuve que hacer gimnasia para ponerle la correa a Trébol. ¡Sus tres cabezas no paraban de moverse!

Una luna creciente iluminaba la avenida. No había ni un alma en la calle. Todos los vecinos estaban dentro de sus casas, atentos a la tele.

Gon y yo no teníamos ningún miedo a salir por la noche. Por extraño que parezca, la ciudad de las criaturas fantásticas es hipersegura. Supongo que el hecho de tener policías dragones tiene algo que ver. Por si fuese poco, nuestro perrito cuenta con tres mandíbulas para protegernos.

Si hace un año me cuentan que iba a vivir entre unicornios y sirenas, me habría partido de risa. Yo pensaba que solo existían en los libros de fantasía, y ahí estaba ahora, delante de nuestro castillito, mientras paseaba un perro de tres cabezas. Por lo menos ya no teníamos que fingir que éramos vampiros. La ciudad había hecho una excepción con nuestra familia de humanos.

Gon estaba concentrado en el móvil y me tenía que encargar yo del perro, para variar. Trébol estiró de la correa y me arrastró hasta el siguiente árbol, donde levantó la patita.

Estaba deseando volver para seguir con *Juego de Ogros* cuando Trébol se tensó.

Sus tres cabezas gruñeron en la misma dirección.

—Shhhh. —Intenté que las cabezas de Trébol se callaran, pero en su lugar se pusieron a ladrar. Gon estaba pegado al móvil y no se enteraba de nada.

Entonces supe el motivo de su nerviosismo.

Una figura se movía ágilmente entre las sombras de la calle. Vestía una capa que le cubría el cuerpo por completo, haciendo imposible

Tania y Gon se han acostumbrado a la vida en Fantasiburgo: el supermercado de dragones, los conciertos de sirenas y las series de ogros.

Pero su tranquilidad llega a su fin con la llegada de Nené, la nueva profesora de apoyo, una tímida esfinge.

¿Por qué desaparecen los adultos del cole?

Y sobre todo: ¿por qué la profesora esfinge nunca pregunta a los alumnos, si es profesora y es esfinge!?



1578529

ISBN 978-84-698-4720-6



9 788469 847206